

Recorriendo una colina Una introducción

¿Por dónde empieza? Los músculos se tensan. Una pierna, una columna, sostiene el cuerpo erguido entre la tierra y el cielo. La otra, un péndulo que viene balanceándose de atrás. El talón toca el suelo. Todo el peso del cuerpo se desplaza hacia adelante sobre el tercio anterior del pie. El dedo gordo se retira y, con un sutil equilibrio, el peso del cuerpo cambia otra vez. Las piernas invierten sus posiciones. Comienza con un paso, luego con otro paso y luego con otro y todos ellos se suman como golpes de tambor siguiendo un ritmo, el ritmo del caminar. La cosa más fácil pero también la más extraña del mundo, este andar que inmediatamente se acerca a la religión, la filosofía, el paisaje, las políticas urbanas, la anatomía, la alegoría y la pena.

La historia del caminar es una historia no escrita, secreta, cuyos fragmentos pueden hallarse no solo en miles de párrafos nada destacados de algunos libros sino también en canciones, en calles o en las vivencias de cada cual. La historia corporal del caminar es la historia de la evolución bípeda y de la anatomía humana. La mayor parte del tiempo caminar es algo simplemente funcional, un medio de locomoción entre dos sitios que no tiene importancia alguna. Hacer del caminar una investigación, un ritual, una meditación supone formar un subconjunto especial del caminar, fisiológicamente igual y filosóficamente distinto al modo

.....
No es más bien extraordinario ver que, desde que el hombre dio su primer paso,

en que el cartero reparte la correspondencia y el oficinista alcanza su tren, lo que equivale a decir que el tema del caminar tiene que ver, en cierto modo, con la manera en que revestimos actos universales de significados particulares. Como respirar o comer, caminar puede ser revestido de significados culturales extremadamente diferentes, desde lo erótico hasta lo espiritual, desde lo revolucionario hasta lo artístico. Aquí comienza esta historia para volverse parte de la historia de la imaginación y la cultura, de las diversas suertes de placer, libertad y sentido que persiguen en tiempos distintos los diferentes tipos de caminantes y caminantes. Porque la imaginación ha moldeado, y a su vez ha sido moldeada, por los espacios que atraviesa sobre dos pies. El caminar ha creado senderos, caminos, rutas comerciales; ha generado sentimiento de pertenencia a una región y a todo un continente; ha configurado ciudades, parques; ha generado mapas, guías, equipos y, todavía más, una vasta biblioteca de relatos y poemas sobre el caminar, sobre peregrinaciones, rutas de senderismo y montaña, callejos y meriendas campestres veraniegas. Los paisajes, urbanos y rurales, originan relatos y los relatos nos llevan de vuelta a los lugares de esta historia.

La historia del caminar es una historia *amateur*, tal y como caminar es un acto *amateur*. Para usar una metáfora andante pertinente, el caminar supone adentrarse sin permiso en los campos más diversos —anatomía, antropología, arquitectura, jardinería, geografía, historia política y cultural, literatura, sexualidad, estudios religiosos— y, siguiendo su largo camino, no se detiene en ninguno de ellos, porque si un campo de conocimiento puede ser imaginado como un campo real —un terreno rectangular perfectamente limitado y cultivado con muchísimo cuidado que produce una determinada cosecha—, el tema del caminar se asemeja al caminar mismo en su ausencia de límites. Y, si bien *la* historia del caminar, siendo como es parte de todos estos campos y de la experiencia de cada uno, es prácticamente infinita, *esta* historia del

.....
nadie se ha preguntado por qué camina, cómo camina, si alguna vez ha caminado,
.....

caminar que estoy escribiendo no puede sino ser parcial, un camino idiosincrático, trazado por una caminante que vuelve sobre sus propios pasos y mira alrededor. En lo que sigue, he tratado de trazar los caminos que llevaron a la mayor parte de mi país, Estados Unidos, hasta el momento presente, una historia compuesta principalmente por fuentes europeas, conjugadas y trastocadas por la escala enormemente diferente del espacio americano, por los siglos de adaptación y cambio vividos aquí y por las otras tradiciones que recientemente han coincidido en esos caminos, especialmente las tradiciones asiáticas. La historia del caminar es la historia de todos y cualquier versión escrita puede aspirar solamente a señalar algunos de los caminos más trillados en las inmediaciones de su autor, lo que equivale a decir que los caminos que trazo no son los únicos caminos.

Un día de primavera me senté a escribir sobre el caminar y tuve que parar, un escritorio no es lugar para pensar a lo grande. En una colina situada al norte del Golden Gate salpicada de fortificaciones militares abandonadas, subí caminando un valle hasta alcanzar la cresta de un cerro para bajar después hacia el Pacífico. Tras un invierno extraordinariamente lluvioso, la primavera había llegado y los cerros se habían teñido de ese verde exuberante y desenfrenado que olvido y redescubro año tras año. Entre los brotes, asomaba hierba del año anterior, su dorado veraniego vuelto gris ceniciento por la lluvia, el color de la paleta más tenue de todo el año. Henry David Thoreau, que caminó más enérgicamente que yo al otro lado del continente, escribió sobre aquellas tierras: «Unas vistas absolutamente nuevas provocan una gran felicidad y además cualquier tarde puedo alcanzarla. Dos o tres horas de caminata me llevan a una tierra tan extraña como cualquiera que jamás haya visto. Una mera granja vista por primera vez puede ser tan magnífica como los dominios del rey de Dahomey. Hay de hecho una suerte de armonía comprobable entre las potencialidades de un

.....
si podría caminar mejor, qué consigue al caminar [...] preguntas que están ligadas a
.....

paisaje dentro de un radio de diez millas, o los límites de un paseo vespertino, y los setenta años de una vida humana. El paisaje nunca te será familiar».

Estos senderos y caminos unidos unos con otros forman un circuito de unas seis millas que comencé a recorrer hace una década para deshacerme caminando de la angustia que me dominó durante todo un año complicado. Regresé una y otra vez a esta ruta tanto por tomar un respiro de mi trabajo como también por mi trabajo, porque, en una cultura orientada a la producción, se suele creer que pensar es no hacer nada y no es fácil no hacer nada. Se puede lograr disfrazándolo como hacer algo y ese algo más parecido a hacer nada es el caminar. Caminar en sí mismo es el acto voluntario más parecido a los ritmos involuntarios del cuerpo, a la respiración y al latido del corazón. Caminar supone un sutil equilibrio entre trabajo y ocio, entre ser y hacer. Se trata de una actividad corporal que no produce nada más que pensamientos, experiencias, llegadas. Y después de tantos años de caminar para resolver otras cosas, pensé que tenía lógica volver a trabajar cerca de casa, a la manera y por las razones de Thoreau, para pensar sobre el caminar.

Lo ideal sería caminar en un estado en el cual la mente, el cuerpo y el mundo están alineados, como si fueran tres personajes que por fin logran mantener una conversación, tres notas que de pronto alcanzan un acorde. Caminar nos permite estar en nuestros cuerpos y en el mundo sin que ni uno ni otro nos apremie a nada. Nos deja libres para pensar sin perdernos del todo en nuestros pensamientos. No estaba segura de que fuera aún demasiado temprano o ya demasiado tarde para admirar las espectaculares flores de color púrpura de lupino que suelen crecer en estas colinas, pero las cardaminas crecían en el lado sombrío de la calle, avanzando hacia el sendero, y me recordaban las laderas de mi infancia que florecían todos los años con la abundancia característica de estas flores blancas. Mariposas negras revoloteaban a mi

.....
todos los sistemas filosóficos, psicológicos y políticos que preocupan al mundo.
.....

alrededor, agitadas por la brisa y las alas, evocando otra época de mi pasado. Moverse a pie parece hacer más fácil moverse en el tiempo: la mente vaga entre planes, recuerdos y percepciones.

El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el pasaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje y que caminar es un modo de atravesarlo. En muchas ocasiones, un nuevo pensamiento parece un aspecto del paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer. Y, de ese modo, un aspecto de la historia del caminar es la historia del pensamiento vuelto concreto, porque los movimientos de la mente no pueden ser trazados, pero sí los de los pies. Caminar puede ser también imaginado como una actividad visual, cada caminata un paseo lo suficientemente relajado como para mirar y pensar sobre las vistas, integrar lo nuevo en lo conocido. Quizás este es el origen de la singular utilidad del caminar para los pensadores. Las sorpresas, las liberaciones y los esclarecimientos propios de un viaje pueden alcanzarse tanto dando una vuelta a la manzana como una vuelta alrededor del mundo, y caminar es viajar cerca y lejos a la vez. O quizás el caminar debiera considerarse movimiento, no viaje, porque uno puede caminar en círculos o viajar alrededor del mundo inmobilizado en un asiento, y una determinada ansia viajera puede ser apaciguada solo con los actos del cuerpo mismo en movimiento, no con el movimiento del automóvil, el barco o el avión. Es el movimiento junto a las vistas que se suceden lo que parece hacer que ocurran cosas en la mente, y esto es lo que vuelve el caminar ambiguo e infinitamente fértil: caminar es, a la vez, medio y fin, viaje y destino.

El viejo camino de tierra roja construido por el ejército había comenzado su curso serpenteante, ascendente, a través del valle.

.....
HONORÉ DE BALZAC, *THÉORIE DE LA DÉMARCHE* • *Una costumbre esquimal ofrece*
.....

De vez en cuando me concentraba en el acto de caminar, pero se trataba de un acto prácticamente inconsciente, los pies avanzando con su propio conocimiento del equilibrio, de la manera de evitar rocas y grietas o del modo de pasear, dejándome libre para mirar el perfil de las colinas a lo lejos y la abundancia de flores de cerca: brodiaea; esas flores rosadas tan finas como el papel cuyo nombre nunca he sabido; una explosión de acederillas de flores amarillas y, luego, a mitad de camino, en la última curva, un narciso tan blanco como el papel. Y después de veinte minutos cerro arriba, me detuve para oler todo aquello. Antaño había una lechería en este valle y, más abajo, del otro lado del húmedo fondo del valle cubierto de sauces, aún se pueden distinguir los cimientos de una granja y viejos frutales que parecen resistir el paso del tiempo. Un paisaje de trabajo durante más tiempo que un paisaje de recreo: primero los indios miwok, después los agricultores, a su vez desarraigados de allí después de haber cultivado durante un siglo aquellas tierras por la construcción de una base militar, que a su vez cerró en los setenta, cuando las costas dejaron de ser decisivas para una guerra cada vez más abstracta y aérea. Desde los años setenta, este lugar ha pasado al Servicio de Parques Nacionales y a personas como yo, herederas de la tradición cultural de caminar por el paisaje por placer. Los inmensos emplazamientos de cemento de cañones, búnkeres y túneles no desaparecerán como fueron desapareciendo los muros de la lechería, pero debieron de ser las familias lecheras las que dejaron el legado vivo de flores de jardín que asoman entre las plantas silvestres.

Caminar es merodear y yo merodeé desde mi mata de narcisos situada en la curva del camino rojo, primero con el pensamiento y luego a pie. El camino militar alcanzaba la cima y cruzaba un sendero que atravesaba la misma cima, recortada por el viento y, ya cuesta abajo, ascendía poco a poco hasta el lado occidental de la montaña. En lo más alto de este sendero, mirando hacia el valle más cercano por el norte, había una vieja estación de radar

.....
a una persona enrabiada aliviarse caminando en línea recta por el paisaje hasta
.....

rodeada de una valla octogonal. La extraña colección de objetos y búnkeres de cemento sobre un emplazamiento de asfalto era parte de un sistema de guía de misiles Nike, un sistema para lanzar misiles nucleares desde aquella base valle abajo a otros continentes, si bien lo cierto es que durante la guerra jamás lanzaron ninguno desde allí. Pensar en las ruinas como *souvenirs* de un fin de mundo cancelado.

En una trayectoria tan sorprendente como cualquier camino o línea de pensamiento, debo decir que las armas nucleares fueron lo primero que me llevó a la historia del caminar. En los años ochenta, hecha toda una activista antinuclear, participé en las demostraciones de primavera que se realizaban en el Emplazamiento de Pruebas de Nevada, un terreno situado en el sur de Nevada del tamaño de Rhode Island, perteneciente al Departamento de Energía, donde Estados Unidos ha estado detonando bombas nucleares —más de mil a la fecha— desde 1951. A veces las armas nucleares no parecían otra cosa que cifras intangibles de presupuesto, cifras de eliminación de residuos, cifras de víctimas potenciales, cifras con que responder en campañas y publicaciones, cifras con las que presionar a las autoridades. La abstracción burocrática de la carrera armamentista y la oposición a la misma podían hacer difícil entender que el objetivo real era y es la devastación de cuerpos reales y lugares reales. En el emplazamiento de pruebas, no se producía esa confusión. Las armas de destrucción masiva estaban siendo detonadas en un paisaje hermosamente inhóspito cerca del cual acampamos durante una o dos semanas para cada demostración (si bien a partir de 1963, las hacían detonar subterráneamente, solía escapar radiación a la atmósfera y siempre sacudían la tierra). Nosotros —ese *nosotros* formado por la desaliñada contracultura americana, pero también por sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki, monjes budistas y sacerdotes franciscanos, veteranos convertidos en pacifistas, físicos renegados, activistas kazajos y alemanes y polinesios viviendo

.....
sacar la emoción de su sistema; el punto en el cual la rabia es conquistada se marca
.....

bajo la sombra de la bomba, y los shoshones del oeste, dueños del territorio— habíamos derrumbado esas abstracciones. Más allá de tales abstracciones, estaban las realidades de cada lugar, las vistas, los actos, las sensaciones —de las esposas, los espinos, el polvo, el calor, la sed, el riesgo de radiación, el testimonio de sus víctimas—, pero también de la espectacular luz del desierto, la libertad del espacio abierto y la conmovedora visión de miles de personas compartiendo el convencimiento de que las bombas nucleares eran el instrumento equivocado con el cual escribir la historia del mundo. Dábamos una especie de testimonio corporal de nuestras convicciones, de la violenta belleza del desierto, de los apocalipsis que estaban preparando en las cercanías. Y, de manera natural, la forma en que manifestamos todo aquello fue caminando: los pasos que dimos por el terreno abierto hasta alcanzar la valla constituyeron una procesión ceremoniosa que, ya en la zona de acceso restringido, se convirtió en un acto de violación de la propiedad que resultó en arrestos. Nos comprometíamos, a una escala sin precedentes, en la desobediencia o resistencia civil, una tradición norteamericana articulada originalmente por Thoreau.

Thoreau mismo era a un tiempo poeta de la naturaleza y crítico de la sociedad. Su famoso acto de desobediencia civil fue pasivo —un rechazo a pagar impuestos para respaldar tanto la guerra como la esclavitud y la consiguiente aceptación de pasar una noche en prisión— y, si bien aquello no coincidió en el tiempo con su entrega en la exploración y la interpretación del paisaje de la región, el día que fue liberado de la cárcel sí salió a caminar sin rumbo fijo en un grupo. En nuestros actos en el emplazamiento de pruebas, la poesía de la naturaleza y la crítica a la sociedad estaban unidas en este acampar, caminar y violar la propiedad, como si hubiéramos resuelto cómo transformar un paseo en grupo en un cuadro revolucionario. La manera en que este acto de caminar por el desierto y a través de un corral en la zona prohibida pudo articular un significado político constituyó toda una

.....
con un palo, como señal de la fuerza o la longitud de la rabia.— LUCY LIPPARD,
.....

revelación para mí. Y durante los viajes que hice a aquel paisaje, comencé a descubrir otros paisajes del Oeste situados más allá de mi región costera y a explorar esos paisajes y las historias que me habían llevado a ellos, no solo la historia del desarrollo del Oeste sino también del gusto romántico por el caminar y el paisaje, la tradición democrática de la resistencia y la revolución, la historia más antigua del peregrinaje y el caminar para lograr metas espirituales. Encontré mi voz como escritora al describir todas las capas de historia que formaron mi experiencia en el emplazamiento de pruebas. Y comencé a pensar y escribir sobre caminar escribiendo sobre lugares y sus historias.

Y, por supuesto, caminar, como toda lectora del ensayo de Thoreau *Caminar* sabe, inevitablemente lleva a otros temas. Caminar es un tema que está siempre desviándose. Hacia, por ejemplo, las estrellas fugaces sobre la estación de control de misiles guiados en las colinas situadas al norte del Golden Gate. Esos pequeños conos magenta con sus precisos puntos negros que parecen diseñados aerodinámicamente para un vuelo que nunca llega a ocurrir, como si hubieran evolucionado olvidando el hecho de que las flores tienen tallos y los tallos tienen raíces, son mis flores silvestres preferidas. El chaparral a ambos lados del sendero, húmedo por la condensación de la niebla proveniente del océano durante los meses secos y sombreado por la orientación norte de la ladera, estaba exuberante. Aunque la estación de control de misiles guiados sobre la cima siempre me hace pensar en el desierto y la guerra, al bajar esas laderas siempre recuerdo los setos vivos ingleses, la abundancia de plantas y pájaros de aquellos parterres y la idílica campiña inglesa. Había helechos, fresitas silvestres y, acurrucados bajo un *Baccharis pilularis*, un macizo de lirios blancos en flor.

Aun habiendo ido allí para pensar sobre el caminar, no podía parar de pensar en todo, en las cartas que debía haber escrito, en las conversaciones que había mantenido. Aún iba por buen camino cuando mi mente derivó a la conversación telefónica que había

.....
OVERLAY • De niños, aprendemos un lugar y la manera de visualizar relaciones es-
.....

tenido con mi amiga Sono esa misma mañana. A Sono le habían robado la furgoneta que tenía aparcada en su estudio de West Oakland y, si bien todos habían reaccionado como si se hubiera hundido el mundo, a ella ni le importaba tanto haberla perdido ni tenía prisa por reemplazarla. Descubrir que el cuerpo puede llevarte allá donde quieras era toda una dicha, dijo, y entablar una relación más tangible, concreta, con el barrio y sus vecinos era todo un regalo. Hablamos sobre la grandiosidad del sentido del tiempo que uno tiene a pie, sobre el transporte público, donde las cosas deben ser planeadas y programadas con antelación, en vez de hechas a todo correr en el último minuto, y sobre el sentido de lugar que uno solamente puede alcanzar yendo a pie. Mucha gente hoy en día vive en una sucesión de interiores —hogar, vehículo, gimnasio, oficina, tiendas— desconectados unos de los otros. A pie, en cambio, todo permanece conectado, porque al caminar uno ocupa los espacios entre interiores del mismo modo que uno ocupa esos mismos interiores. Uno vive en un mundo completo en lugar de vivir en interiores contruidos contra esa completud.

El estrecho sendero que había estado siguiendo llegó a su fin al conectar con la vieja calle gris de asfalto que ascendía hasta la estación de control de misiles guiados. Pasar del camino a la calle supone pasar a ver toda la extensión del océano expandiéndose ininterrumpidamente hasta Japón. Siento el mismo golpe de placer cada vez que cruzo esta frontera para descubrir nuevamente el océano, un océano brillante como plata martillada los días claros, verde los días nublados, café con la barrosa escorrentía de torrentes y ríos al mar durante las inundaciones invernales, un moteado opalescente de azules los días de cielos algo nublados o simplemente invisible los días más nublados, cuando solo el olor de la sal anuncia el cambio. Esta vez el mar era de un azul sólido que avanzaba hacia un horizonte indefinido porque la bruma borraba la transición a un cielo despejado. Desde allí, mi ruta

.....
paciales a pie y con imaginación. El lugar y la escala del lugar deben ser medidos en
.....

seguía cuesta abajo. Le había comentado a Sono que había estado pensando en un anuncio que hacía unos meses había leído en *Los Angeles Times*. Se trataba del anuncio de una enciclopedia en CD-ROM y el texto que ocupaba una página entera decía: «Tú cruzabas el pueblo caminando bajo la lluvia para consultar en la biblioteca nuestras enciclopedias. Seguro que tus hijos solo tendrán que hacer clic y arrastrar». A mi parecer, precisamente la caminata del niño bajo la lluvia constituía su educación real, al menos para los sentidos y la imaginación. Quizás el niño con la enciclopedia en CD-ROM también se desvíe de la tarea inmediata, pero vagar por un libro o un ordenador tiene lugar dentro de parámetros más estrechos y menos sensuales. Son los incidentes impredecibles que ocurren entre acontecimientos formales los hechos que cuentan en la vida, es lo incalculable lo que le da valor. El caminar tanto rural como el urbano ha sido por dos siglos la manera principal de explorar lo impredecible e incalculable, pero hoy en día ambos caminares se encuentran atacados en varios frentes.

La multiplicación de tecnologías en nombre de la eficiencia está de hecho erradicando el tiempo libre, al hacer posible maximizar tiempo y espacio para la producción y minimizar el tiempo de viaje no planeado entre ambos. Nuevas tecnologías para ahorrar tiempo hacen que una mayoría de trabajadores sean más productivos, no más libres, en un mundo que parece estar acelerándose a su alrededor. Y, además, la retórica de la eficiencia en torno a estas tecnologías sugiere que lo que no puede ser cuantificado no vale, que una gran diversidad de placeres que caen en la categoría de no hacer nada en particular, de fantasear, mirar las nubes, vagar, mirar escaparates, no son más que vacíos que deben ser llenados por algo más definido, más productivo o más veloz. Incluso en esa ruta que no lleva a ninguna parte sobre la colina, esa ruta inútil que solo podría ser recorrida por placer, la gente había abierto atajos entre las curvas como si la eficiencia fuera un hábito del que no pudiéramos desprendernos. La indeterminación

.....
contra de nuestros cuerpos y sus capacidades. — GARY SNYDER, «BLUE MOUNTAINS»
.....

de un paseo, en el cual hay mucho por descubrir, es reemplazada por la ruta que calculamos más corta, por la ruta que podemos recorrer a la mayor velocidad posible y también por transmisiones electrónicas que hacen el viaje real menos necesario. Como trabajadora autónoma, cuyo tiempo ahorrado por la tecnología puedo dedicar en ensoñaciones y divagaciones, yo sé que estas cosas —un camión, un ordenador, un módem— tienen sus usos, yo misma hago uso de todas ellas, pero temo su falsa urgencia, su llamado a la velocidad, su insistencia en que el viaje es menos importante que el destino. Me gusta caminar porque es lento y sospecho que la mente, como los pies, trabaja a cuatro kilómetros por hora. Si esto es así, entonces la vida moderna se está moviendo más rápido que la velocidad del pensamiento, de lo que caemos en cuenta.

Caminar tiene que ver con estar afuera, en el espacio público, y el espacio público está también siendo abandonado y erosionado en las viejas ciudades, eclipsado por tecnologías y servicios que no requieren dejar la casa y, en muchos lugares, ensombrecido por el miedo (y los lugares extraños son siempre más aterradores que los conocidos, de manera que cuanto menos camine uno por la ciudad, más alarmante parece esta, y cuantos menos caminantes haya, más solitaria y peligrosa termina siendo realmente). Mientras tanto, en muchos lugares nuevos, el espacio público ni siquiera se considera en su diseño: lo que alguna vez fue espacio público se diseña para albergar la seguridad de los automóviles; los centros comerciales reemplazan las calles principales; las calles no tienen aceras; a los edificios se entra por sus garajes; los ayuntamientos ya no cuentan con plaza alguna, y todo tiene muros, barrotos, portones. El miedo ha creado todo un estilo de arquitectura y diseño urbano, especialmente en el sur de California, donde ser peatón es caer bajo sospecha para muchos de los vecinos de esos barrios y urbanizaciones. Al mismo tiempo, el campo y los otrora atractivos alrededores de los pueblos están siendo secuestrados para el uso de los automovilistas. En algunos

.....
CONSTANTLY WALKING» • *Entonces, un día, caminado por Tavistock Square, in-*
.....

lugares ya no es posible estar fuera en lo público, lo que constituye una crisis tanto de los destellos personales del caminante solitario como de las funciones democráticas del espacio público. Y precisamente a esa fragmentación de las vidas y los paisajes nos opusimos antaño en aquellos espacios expansivos del desierto que temporalmente fueron tan públicos como una plaza.

Y cuando el espacio público desaparece, también desaparece el cuerpo como, en las acertadas palabras de Sono, algo que puede llevarte allá donde quieras. Sono y yo hablamos del descubrimiento de que nuestros barrios, considerados los lugares más peligrosos del Área de la Bahía de San Francisco, no son tan inseguros (tampoco tan seguros como para pasear con toda tranquilidad por ellos). Sí, hace tiempo me atracaron en la calle, pero es mil veces más frecuente que me encuentre con amigos, con algún libro que quisiera leer expuesto en algún escaparate, con piropos y saludos de mis dicharacheros vecinos, con maravillas arquitectónicas, carteles de conciertos e irónicos comentarios políticos en las paredes y cabinas telefónicas, con adivinos, con la luna asomando entre edificios, con atisbos de otras vidas y otros hogares o con ruidosos árboles callejeros llenos de pájaros. Lo aleatorio, lo inédito, te permite encontrar lo que no sabes que andas buscando y no se puede decir que conoces de verdad un lugar hasta que no te sorprende. Caminar es una manera de mantener un bastión contra esta erosión de la mente, el cuerpo, el paisaje y la ciudad, y cada caminante es un guardia que patrulla para proteger lo inefable.

Quizás a un tercio de la calle que lleva a la playa hayan desplegado otra red color naranja. Al principio me pareció una red de tenis, pero cuando la alcancé, vi que cercaba un inmenso hoyo abierto en plena calle. Esta calle se está desmoronando desde que comencé a caminar por ella hace una década. La calle subía desde el mar hasta la cima del cerro. En 1989, en la parte costera del camino que lleva a la playa, apareció una pequeña grieta que uno

.....
venté, como a veces invento mis libros, Al faro, de un tirón, al parecer, involunta-
.....

podía evitar, luego se hundió el suelo que rodeaba aquel hueco creciente. Con cada lluvia invernal, más y más tierra roja y calle fueron desmoronándose, deslizándose hasta formar un montón al final de la aguda ladera que la calle bordeara antaño. Al principio impresionaba ver la calle disolviéndose en el aire, porque uno espera que calles y senderos sean siempre continuos. Todos los años han ido cayendo más pedazos. Y he caminado tantas veces esta misma ruta que cada centímetro dispara asociaciones en mí. Puedo recordar todas las fases del hundimiento y cuán diferente era yo como persona cuando la calle estaba aún completa. Recuerdo haber explicado a una amiga, por esta misma ruta, hacía tres años, por qué me gustaba caminar una y otra vez el mismo camino. Bromeé, en una mala adaptación del fragmento de Heráclito sobre los ríos, que nunca pasas por el mismo sendero dos veces y justo entonces nos topamos con la nueva escalera que cortaba la aguda ladera, construida lo suficientemente lejos del mar como para que la erosión no pudiera alcanzarla en muchos años. Si hay una historia del caminar, dicha historia también tiene que llegar a un lugar donde el camino desaparece, un lugar donde ya no hay espacio público y el paisaje está siendo pavimentado, donde el ocio está menguando al ser aplastado por la ansiedad de producir, donde los cuerpos no están en el mundo sino en el interior de edificios y automóviles y donde una apoteosis de la velocidad hace parecer anacrónicos o débiles esos cuerpos. En este contexto, caminar es un desvío subversivo, la ruta escénica que cruza un paisaje medio abandonado de ideas y experiencias.

Tuve que circunnavegar este nuevo mordisco al paisaje desviándome por la derecha. En este circuito, hay siempre un momento en que el calor del ascenso y la quietud de los cerros abren paso al descenso y al aire del mar, y esa vez ocurrió en la escalera, pasada la pedrera de un corte reciente hecho en la pradera verde y sinuosa del cerro. Desde allí, ya no quedaba lejos la curva que lleva al otro lado del camino serpenteando cada vez

.....
río.— VIRGINIA WOOLF, *MOMENTS OF BEING* • *En mi cuarto, el mundo supera mi*
.....

más cerca los acantilados sobre el océano, donde las olas se estrellan en espuma blanca contra las rocas negras con un rugido audible. Muy pronto ya estaba en la playa, surfistas esbeltos como focas en sus negros trajes de neopreno buscaban el punto que rompía la ola en el borde norte de la cala, perros buscaban palos, personas se relajaban sobre mantas, y las olas rompían, luego avanzaban velozmente por la playa hasta los pies de los que caminábamos sobre la dura arena de la marea alta. Solo faltaba un último tramo, sobre lo alto de las dunas y a lo largo de la oscura laguna repleta de aves acuáticas.

La culebra me sorprendió, una culebra rayada, así llamada por las bandas amarillentas que recorren su cuerpo oscuro, una serpiente pequeña y encantadora que avanzaba retorciéndose en oleadas sobre el camino hacia la hierba. Más que alarmarme, me puse alerta. De pronto salí de mis pensamientos para volver a sentir todo en derredor, las florescencias de los sauces, el chapoteo del agua, los detalles de las sombras que la vegetación dibujaba sobre el camino. Y luego yo misma, caminando con la alineación que solo llega después de kilómetros, el ritmo suelto y diagonal de los brazos balanceándose sincronizados con las piernas en un cuerpo que se sentía largo y estirado, casi tan sinuoso como el de la serpiente. Mi recorrido casi había terminado y, al finalizarlo, yo ya sabía cuál era mi tema y cómo abordarlo de un modo que no sabía ocho kilómetros antes. No me había venido no en un súbito destello sino con una certeza gradual, un sentido de significado como un sentido de lugar. Cuando te entregas a los lugares, ellos te devuelven a ti mismo y, así, cuanto mejor llegas a conocerlos, más siembras en ellos la cosecha invisible de recuerdos y asociaciones que te estará esperando cuando vuelvas; los lugares nuevos te ofrecen nuevos pensamientos, nuevas posibilidades. Explorar el mundo es una de las mejores maneras de explorar la mente y el caminar viaja a la vez por ambos terrenos.

.....
comprensión, pero cuando camino, veo que consiste en tres o cuatro cerros y una
.....